



LA CORRESPONDENCIA MÉDICA.

Actos oficiales,
Artículos científicos, va-
cantes, noticias y
anuncios.

SANIDAD CIVIL,
FUERZA DE UN PENSAMIENTO.

Se regala á los suscritores una Biblioteca selecta para los profesores de partido.

PERIÓDICO

DEDICADO A LAS CLASES MÉDICAS DE ESPAÑA.

Se suscribe por carta directa al Administrador del periódico, calle de la MANZANA, número 13, cuarto bajo de la derecha. La suscripcion cuesta 15 reales por trimestre, 30 semestre y sesenta por un año.—Fuera de la Península doble cantidad.—Se publica cuatro veces al mes, los días 8, 16, 24 y 30.

ADVERTENCIAS.

1.^a Con este número repartimos la 18.^a entrega del ARTE MÉDICA.

SECCION PROFESIONAL.

MESA REVUELTA.

Con motivo de la polémica suscitada por nuestro artículo publicado en el número del día 8 del corriente, censurando la conducta observada por el difunto Calvo Asensio, en 1854, contra el ministerio personificado por el, también difunto, conde de San Luis; todo con el fin de hacer justicia á la memoria de uno y otro, dejando consignada una opinion para la historia de la medicina contemporánea; nuestro ilustrado colega el *Siglo Médico*, toma también cartas en el asunto y en su número del 26 de los corrientes inserta un artículo, suscrito por el Sr. Mendez Alvaro, aduciendo nuevos y minuciosos datos que vienen á confirmar nuestros juicios y á dar mayor valor á sus apreciaciones. Como el Sr. Mendez Alvaro era Secretario en aquella época del consejo de Sanidad, ha podido traer al paleñqué datos y por menores de gran interés que no podíamos nosotros adivinar, pero que tampoco nos hacian falta, pues que nuestro objeto no fué el hacer una historia del *arreglo de partidos* decretado por Sartorius en 1854, sino solo corregir una apreciacion errada acerca de los méritos y servicios de Calvo Asensio, como protector de las clases médicas, y mas que todo, de censurar la conducta observada por dicho señor al tomar una parte tan exagerada como la que tomó en la tarea de derribar al único ministro que desde que hay en España gobierno representativo, se interesó mas por la salud pública y consiguientemente por las clases médicas de los partidos.

El Sr. Mendez Alvaro, no ha terminado aun su trabajo, y nos parece conveniente no contestar hasta que haya dicho cuanto tenga que decir. Entonces contestaremos como cumple á quien ahora y siempre busca y anhela el triunfo de la verdad en esta como en todas ocasiones; pero contestaremos al *Siglo*, y solo al *Siglo*, mientras se mantenga, como lo hace, en los límites dignos y propios de quien desea esclarecer los hechos; no á los que no saben combatir una opinion sin

insultar ó zaherir á sus adversarios, porque por este camino no se llega nunca al fin deseado.

Así, pues, en cuanto concluya el Sr. Mendez Alvaro sus artículos, tendremos el gusto de decirle en qué nos hemos podido equivocar y en qué persistimos respecto al punto en cuestion.

A otra cosa.

Vuelve á sacarse á plaza la cuestion de *asociacion de las clases médicas*, cada dia mas necesaria, visto el desbarajuste que reina en tolo cuanto corresponde á sanidad y á derechos profesionales. Vuelve á agitarse el propósito de unirnos y entendernos, para resistir el empuje de las ideas y medidas recientes que tienden á anularnos y mas aun, á establecer una especie de privilegio monstruoso, por el cual sean nuestras profesiones las únicas que no tengan apoyo, ni proteccion, ni amparo alguno ante las leyes y tribunales; pero desgraciadamente asoman ya dentro de nosotros mismos los síntomas de la discordancia que en todas ocasiones ha impedido la realizacion de todos los proyectos. Vuelve á hacerse mencion de unos trabajos y omision intencionada de otros, tan dignos de ser atendidos y considerados como los que más. Un colega propone que vuelvan á restablecerse los antiguos gremios, y otro le sale al encuentro diciendo, que los gremios serian la muerte de la profesion en los tiempos actuales; (como si pudiera estar ya mas muerta de lo que está); y que será mejor una asociacion mas en armonia con las ideas modernas. Un tercero dice que le parece bien el proyecto, pero que aun es mejor otro que ya tenia él abandonado y que reproduce otra vez para que se conozca; y un cuarto salta conque lo mejor seria volver á resucitar la idea de un Congreso profesional, echando en olvido que el tal Congreso no se pudo realizar en tres ó cuatro veces que se intentó porque no se pusieron los medios eficaces para conseguirlo, ni se quisieron seguir los consejos que podian haber dado el resultado que por otros medios ha sido inútil buscar. Un quinto periódico, aprobó también la idea, pero la calificó de irrealizable, *porque sí*; y aquí nos tienen ustedes como siempre, cruzados de brazos como aquellos paseantes que llegaban todas las tardes hasta una cruz que habia en el término de su lugar, en acaloradas discusiones sobre los mas árdulos problemas políticos, económicos y sociales, volviéndose despues cada uno á su casa muy satisfecho, no volviéndose á acordar de lo que habia dicho hasta el dia siguiente en que volvian los mismos á la misma ocupacion y con idéntico resultado. Solo falta un chusco que

venga á decir lo que escribió una mano desconocida al pié de aquella cruz, término del paseo y testigo mudo de tantos acalorados debates; y fué lo siguiente:

«Junto á esta cruz colorada

Los Collados y los Fuentes

Y otras gentes diferentes .

Hablan mucho y no hacen nada.»

Allá veremos. Por nuestra parte; no decimos de qué manera será mas conveniente la asociacion, lo que importa es realizarla. Trabajos propios tenemos hechos, opiniones propias hemos espuesto y desarrollado, quizá con mas tenacidad é insistencia que nadie, y quizá por esto mismo, nuestros caritativos colegas, parece que ponen un especial cuidado en no hacer mencion de ellos cuando quiera que se ocupan de la historia de este asunto desde hace algunos años. Al observar esta conducta injustificada, nos creemos en el caso de poner en duda la buena fé de que algunos de ellos hacen alarde y se declaran animados; pero eso no quita para que estemos dispuestos á cooperar sinceramente por el medio que se considere mas acertado. ¡No faltaba más! Antes que nuestra opinion, es el bien de la clase; antes que la pretension de que prevalezcan nuestras ideas, está la salvacion de nuestros derechos profesionales hoy atacados hasta lo increíble; y por consiguiente, LA CORRESPONDENCIA MEDICA, hace abstraccion de toda la iniciativa que haya tomado sobre el particular en otras ocasiones y se coloca el último en el orden de preferencia, pero desde este último y humildísimo puesto pide y suplica que por cuantos medios estén á nuestro alcance, veamos de acudir ¡pronto!... ¡pronto! á la salvacion de nuestra dignidad, que es tambien la de nuestros intereses.

Y basta de esto.

La Hofblondina. Con este título vemos anunciado en el

REVISTA DE LA SEMANA.

No crean nuestros lectores que vamos á hablarles de aquella guerra cortesana llamada despues de *La Fronda*, que agitó á la aristocracia francesa durante la minoría de su famoso Luis XIV y la irritante privanza del cardenal Mazarino, con la reina, madre del monarca; sino de otra guerra, tambien cortesana, que aunque tiene con aquella algunas analogías, ha hecho sus primeros simulacros en estos últimos días; guerra de damas en que los desaires hacen el oficio de cañones, los vestidos de banderas y los paseos y teatros de campos de batalla, hecha abstraccion de alguno que otro lance personal mas ó menos caballeresco que pueda tener lugar, como consecuencia de aquella.

Ya saben nuestros lectores, que si el recibimiento que hizo Madrid al nuevo rey, fué bastante frio, el que hizo á su esposa lo ha sido mas aun, sobre todo de parte de la aristocracia, que no vé con buenos ojos ocupado el trono por una princesa de estirpe régia. Antes de que llegara á Madrid habia habido grandísimas dificultades para nombrarle su cuerpo de damas de honor, pues las damas de la nobleza española ó no aceptaron ó no fueron solicitadas para ello y esta contrariedad habia creado ya cierta prevencion animosa. El día de la entrada en Madrid de los régios consortes, algunas casas de la aristocracia situadas en la carrera que atravesó la comitiva, tuvieron cerrados los balcones, en otras no se asomó nadie ni se pusieron colgaduras, y despues en los paseos públicos, como el de la Castellana, á donde concurre toda la aristocracia en lujosos carruajes, afectaron la mayor indiferencia cuando bajaban á pasear los Reyes.

Gran parte del pueblo veía con buenos ojos esta actitud de la grandeza y los periódicos republicanos, los absolutistas y los moderados aplaudieron esta conducta que interpretaban como una manifestacion de españolismo puro y como

Imparcial, diario político, el siguiente escandaloso específico: «célebres píldoras contra las afecciones nerviosas, debilidad de los órganos sexuales, decaimiento é impotencia. Repone las fuerzas perdidas, imprime nueva vida á todas las facultades fisico-morales del individuo y devuelve la energía y el vigor de tal modo, que personas *caducas* ó gastadas por la edad, enfermedades ó *abuso de los placeres*, se han restablecido sólidamente, y están *ejerciendo* las funciones de la mas *robusta* juventud.

¿Hay algo mas indecente, ni mas criminal, ni mas digno de castigo que este vil tráfico en que así se especule con la inmoralidad y la corrupcion? ¿Hay algo mas merecedor de un patíbulo que el hecho de asesinar de una manera tan miserable á los ancianos, que engreidos vayan á buscar reminiscencias de la juventud en un secreto, que aun concedida su eficacia, seria peor que un veneno para sus agotados recuros vitales? ¿Es para esto para lo que se quiere la libertad de la imprenta, de las profesiones y de las industrias? ¿Tendrán conciencia los infames autores de estos viles arbitrios para enganar á los cándidos y los periódicos que se prestan á tan criminales anuncios? ¿Tambien ha de estar obligado todo el mundo á saber que estos decantados específicos ó son supercherías infames, ó dado que no fuesen un engaño, siempre seria una cosa en extremo dañosa á la salud de los que hicieran uso de ellos? ¿No seria mas decente, mas benéfico, mas caritativo ó humanitario, si así place mejor, prohibir estos anuncios con mano fuertísima y castigar rigurosísimamente á los perpetradores de estos delitos?

Pero de esto no hay ya que sorprenderse, cuando por otra parte vemos que hay profesores que viven y hacen grandes caudales dedicándose á la especialidad de hacer abortar á las mujeres; cuando el infanticidio se presenta en lontananza como una especialidad lícita para el porvenir

una protesta contra todo lo extranjero. Algunas señoras llevaron su entusiasmo al extremo de querer resucitar la moda de vestir del tiempo de Carlos IV y bajaron al paseo con la alta peineta y la mantilla blanca, que fué la gran descarga de su artillería, y al decir de muchos se preparaban á seguir todas las demás. Pero, como en este pais hay un gran recurso para todos los casos y circunstancias, la famosa Partida de la Porra, que habia resucitado con motivo de las elecciones, hizo una escursion al paseo con ánimos poco pacíficos, mientras que por otro lado buscó dos mugeres de vida airada que hizo vestir de manolas y bajar en carretela al paseo, dándose tono de marquesas y acompañadas de dos caballeros de barbas postizas que saludaban al pasar con ademanes burlescos y dando á derecha é izquierda epítetos de condes y marqueses á los transeuntes conocidos.

Este insulto á la nobleza que se ha visto groseramente calificada al buscar entre esa clase de mugeres la caricatura conque ridiculizarla, desistió de su primer propósito y dió al parecer por terminada su primera campaña. Ahora se dice que las damas piensan dar un periódico de oposicion que se titulará *La Flor de Lis*, emblema de la situacion caída y contra el cual dicen se prepara otro titulado *Maria Victoria*, que es el nombre de la reina actual. Del primero se ha repartido ya el prospecto. Si las Córtes no estuvieran ya próximas á abrirse y no hubiera fundados motivos para creer que serán turbulentas las guerras de las mugeres, tomara quizá mas serias proporciones; pero creemos que por ahora no se renovarán las hostilidades y que la atencion pública volverá los ojos á los cuerpos colegisladores, donde se reconcentra toda la actividad de la política.

Pero mientras aquí la guerra ha sido de lazos y peinetas, de mantillas y abanicos, de *flores de lis* y de macarrones, en París, las cosas toman otro sesgo mucho mas grave y pavoroso. Firmados los preliminares de la paz con los prusianos,

de una sociedad que entra á toda prisa en aquellos límites que alcanzaron los pueblos en el último período del bajo imperio romano y en las postrimerías escandalosas de Sodom y Seboin, de Egipto y de Jerusalem, de Babilonia y de la moderna cuanto ilustrada capital de Francia, desgarrada por sus propios vicios mas que por la espada de sus enemigos.

¡Adelante con la libertad! En esta libertad dicen sus defensores que se encierra la fórmula de la felicidad humana y es preciso agotar todas las consecuencias de este sofisma que amenaza ya de cerca á Europa con nuevos siglos de barbárie.

OBSERVACION (1)

DE UNA FIEBRE INTERMITENTE ACOMPAÑADA DE UN SINGULAR EXANTEMA QUE SE MANIFESTÓ DESPUES DE PRACTICADA LA REDUCCION DEL HÚMERO IZQUIERDO, CON OTROS ACCIDENTES DE ALGUNA CONSIDERACION, HECHA POR EL LICENCIADO AMBROSIO ORTIZ DE LAREDO, MÉDICO TITULAR DE LA VILLA DE LEZA DE ALAVA, (RIOJA ALAVESA).

La manera particular de aparecer la enfermedad (exantema) extraño para mí, así como la marcha variada que ostentó, me impulsa á consagrarle esta pequeña historia, que, aunque sin erudicion y exenta de teorías elegantes, y sembrada, por último, de imperfecciones literarias, aspiro á que

(1) Otra parecida á esta publicó el Sr. Ballarín, en el *Siglo Médico*, el año 1851.

acampados todavía á la vista de París hasta que reciban el primer plazo de la indemnizacion de guerra que importa la friolera de mil quinientos millones de francos; trasladada la Asamblea á Versalles, los amotinados de París, robustecidos por la mas desenfadada demagogia, se han entregado á toda clase de excesos y no quieren reconocer para nada la autoridad de la Asamblea, acabada de elegir por el sufragio universal. Dicen que la Asamblea solo fue nombrada para ajustar la paz y que cumplida esta mision debe disolverse de nuevo. Entre tanto se han cometido en París y á la vista de los prusianos todo género de excesos; se han fusilado generales republicanos sin mas proceso que el de calificarlos de traidores, por que sí; se han saqueado algunos barrios, se han quemado oficinas públicas, se han hecho exacciones de metálico al Banco y quemado los billetes del mismo; se han hecho descargas contra las manifestaciones pacíficas de los partidarios del orden y se han cometido todo género de atropellos y abusos. Parte del ejército y la milicia se ha adherido á este movimiento, y la Asamblea desde Versalles no tiene medios para dominar la insurreccion, teniendo que tratar con ellos como de potencia á potencia. Una parte de la Asamblea, la fraccion roja aprueba y aplaude los actos de los sublevados y en las sesiones se reproducen los tumultos y amenazas hasta el punto de no poderse entender, y en una de las últimas sesiones, varias señoras que estaban en la tribuna pública salieron llorando considerando que todo se habia perdido en Francia, hasta el honor; y así lo han expresado terminantemente muchos periódicos del mismo París y de opiniones republicanas.

Entre tanto los alemanes se preparan á atacar de nuevo á París ya que el gobierno francés no tiene fuerza para hacerlo y considerará quebrantadas las estipulaciones que por otra parte nadie vá á cumplir ni garantizar. ¡Qué vergüenza y que lástima al mismo tiempo!

Por otro lado, Napoleon se ha reunido ya con su familia

sea ilustrada con otras mejores observaciones que las que en la misma se consignan.

A fines del mes de Octubre de 1869 fué avisado para dispensar mi asistencia á un pastor de esta localidad, hallándome fuera del pueblo y en la visita del anejo que forma este partido sanitario, y asustados el enfermo y su familia, determinó esta que se le practicara una sangría, como así lo hizo el ministrante de esta mencionada villa. Antes de describir los síntomas que á mi presencia pude apreciar en el enfermo, debo decir que tenia 29 años, era casado y de temperamento sanguíneo.

Por el pronto, el enfermo aspiraba tan solo, como así mismo su familia, á que le colocara el brazo en su sitio (expresion suya) que se le habia dislocado en una caída violenta de la escalera. Procedí á la reduccion de la luxacion que tuvo lugar en la articulacion escapulo-humeral, adaptándose la cabeza del húmero de atrás adelante. Omito aquí los pormenores de la reduccion por ser operacion sencilla y practicada á menudo por mis dignos compañeros, contentándome con decir que se le colocó el brazo en una charpa y le aconsejé mantenerlo aproximado al tronco, etc., por no hacerme tan prolijo en el apósito empleado y demás medios necesarios por aquellos momentos.

Salí, despues de esta primer visita, con direccion á una venta que dista media hora de esta vecindad, dejando á mi enfermo, tranquilo y repuesto del susto, mas no bien se habrian pasado cuatro horas, cuando, sorprendida la familia á la vista y repugnante aspecto que las facciones del pastor representaban, fueron en busca mia, y sin detenerme un momento, me dirigí al lado del enfermo. Gran asombro me causó el cuadro de síntomas que mi enfermo presentaba, máxime no teniendo mas antecedente que los ya espuestos, porque ningun otro de los que me confié pudieron tener

y se ha refugiado en Inglaterra, donde al decir de los periódicos de Lóndres, ha sido aclamado y recibido con las mayores muestras de aprecio y de respeto; y no faltan diarios ingleses que aseguran que á la vista de tantos desórdenes no faltan ya en la misma Francia partidarios de una restauracion que devuelva por lo menos la tranquilidad y el orden, aunque sea á costa de esa libertad seductora que á tal extremo vá llevando á la nacion que hace un año era el centro de la política europea y el imperio de la riqueza.

En Lion, Marsella y Tolosa, ha habido tambien sus conatos de imitar á París, y algo han conseguido. En España se teme tambien la propagacion del movimiento y en Barcelona se ha llegado ya á los hechos, teniendo que apelar á la fuerza para disolver los grupos de obreros que habian herido y arrastrado al dueño de una fábrica y se habian declarado en huelga amenazadora. Los periódicos vienen anunciando al gobierno todos estos dias que las asociaciones internacionales de obreros y revolucionarios, intentan perturbar el orden en todas partes y emprender esa tenebrosa tarea de la *liquidacion social*, por la cual se intenta por unos nivelar las fortunas, por otros proclamar el *derecho* al trabajo, y por todos sumir á la sociedad en un caos horrible en el que vendrán á perecer todas las libertades, surgiendo de sus ruinas una situacion de fuerza que nos haga retroceder á los siglos del mas insupportable despotismo.

Dios quiera abrir los ojos á los que puedan poner fin á una situacion tan alarmante y devolver á los pueblos aquella anhelada paz que van perdiendo á manera que se van emancipando de todas las creencias que fueron siempre el mas suave freno contra las pasiones y el bálsamo mas eficaz de todos los infortunios inherentes á la humanidad mientras cruza este valle de lágrimas.

relacion con su dolencia; mas tarde este cálculo mio, fué reemplazado por otro mas verdadero.

El enfermo presentaba una erupcion de color violado oscuro, que le ocupaba toda la cara, cuello, pecho, abdómen regiones axilares y aun la lumbar derecha: esta erupcion dejaba descubiertos pequeños intersticios, completamente blancos, haciéndome creer que debia ser un exantema desconocido en nuestra patologia, ó que al menos, si alguna vez se ha observado, ninguna mención se dignan hacer de él los autores. Otros síntomas acompañaban al que precede, cuales eran, escalofrios irregulares, laxitudes espontáneas, cefalalgia, sed, salto de tendones, reaccion febril considerable, rostro desencajado, sudor frio, una frialdad marmórea en las estremidades inferiores, uñas de piés y manos lividas, voz casi afónica, lengua seca, y aunque su agitacion general no era pequeña, habia integridad en las facultades intelectuales.

Sorprendido, ciertamente, por tanto síntoma incompatible en cierto modo con los que son precursores y acompañan á cuantas enfermedades cutáneas conocemos, nada le dispuse por entonces al enfermo mas que sustancia de pan hecha con hojas de tilo y flor de borrajas, limonada sulfúrica á pasto, fuertes y frecuentes fricciones, sobre las que dispuse sinapismos, abrigo y quietud. Asi siguió con ligeras variaciones hasta el dia siguiente, segun los interesados me dijeron, pues yo no pude hallarme completamente á su lado. Al dia siguiente le hallé notablemente mejor, todos los síntomas se habian modificado y el exantema desaparecido del todo, lisonjeado por un resultado tan feliz y habiéndome suplicado el enfermo le permitiera levantarse un rato, y tomar *cualquier cosa* (tales fueron sus espresiones), accedí á esta última peticion encargándole tomase tan solo un sopicaldo, sin alterar en lo demás el plan que le tenia ordenado.

Al dia siguiente y á las dos de la tarde, viéndose el enfermo acometido por los mismos síntomas que el anterior, y que sucesivamente se hacian mas intensos, siendo ya oscuroísimo el color de la erupcion, y con bastante delirio, vinieron á llamarme: á mi llegada observé que la erupcion era casi negra y que residia en los mismos puntos donde lo habia hecho el dia anterior. En el momento dispuse emulsion gomosa alcanforada para beber á pasto, enemas estimulantes, y suspension de la limonada sulfúrica; volví á las diez de la noche teniendo el gusto de ver mas aliviado al enfermo, si bien la erupcion existia, aunque debilitada en gran parte; no habia delirio. Interrogué de nuevo, busqué mas datos, no solo del enfermo sino hasta de los mismos interesados para formar bien el diagnóstico, teniendo en cuenta el dicho del anciano de *Cos, qui bene juzgat, bene curat*. Todos, todos incluso el enfermo, insistieron en que la caida de la escalera dió solamente origen al padecimiento en cuestion, á no ser, (dijo la mujer del enfermo) que haya sido una sardina que con un pimiento y un pedazo de pan habia comido antes de la caida. Al dia despues, el enfermo sin novedad y continuó con el mismo plan espec-tante.

Aquella noche la pasó invadido de un calor insoporable, malestar general, pero sin exantema. Me llamaron por la mañana muy temprano, y hallándole con los síntomas expresados, le mandé confesar y recibir el Viático.

Dia sexto de mi asistencia: volví á ver el enfermo á las ocho y le hallé con los mismos síntomas y amenazado de un estado comatoso que más tarde se marcó de un modo intenso, y que desapareció con los sinapismos y cáusticos

que de antemano teniamos dispuestos porque su vida se hallaba altamente comprometida y en inminente peligro. El enfermo despierta, recobra casi la integridad de sus facultades morales, pero su semblante permanece deformado y desencajado; un débil pulso revelaba su vida combatida por la invasion del cuadro de síntomas del dia anterior; y exteriormente despejado el enfermo de tal manera, que ya hablaba á las doce de la noche pero sin haber desaparecido el color negro del exantema.

Prescripcion. En esta visita le ordené 6 gramos de hipeacavana disueltos en 6 onzas de agua destilada para tomar dos cucharadas de cuarto en cuarto de hora, como tambien dos sinapismos en la parte superior interna del muslo, espolvoreados con quinina. Para que no se los quitasen y obtener un buen resultado, dije muy alto que aquella era la única medicina y el mejor remedio que podia salvar al enfermo de la muerte, que en mi opinion era inevitable. Ya comprenderán mis lectores que con esta actitud enérgica me proponia solamente una cumplida exactitud en el orden de los medicamentos que habia dispuesto.

(Se concluirá.)

SECCION CIENTÍFICA.

ENFERMEDAD ESCROFULOSA.

XXIII.

(Continuacion.)

La luxacion espontánea de la cabeza del fémur es una de las terminaciones mas ordinarias de la coxalgia. Este fatal resultado tiene lugar generalmente en la fosa iliaca esterna del reborde cotiloideo, parte menos fuerte y menos protegida por los tegidos blandos. Las lexiones que favorecen la luxacion, son la ulceracion de la cavidad cotiloidea, sobre todo en la parte superior y esterna, la ulceracion y la destruccion de la cabeza y el cuello del fémur, el infarto de la glándula sinovial ó del paquete grasiento del fondo de la cavidad articular, la ulceracion de la cápsula fibrosa, etc.

La luxacion espontánea se opera algunas veces, sin que los huesos hayan experimentado la menor alteracion ni hayan existido abscesos, lo que siempre quiere decir que no ha habido supuracion, pues esta puede ser reabsorvida á medida que se segrega, como se vé con bastante frecuencia en las corbaduras hácia atrás de la columna vertebral.

La luxacion consecutiva de la cabeza del fémur, no es siempre completa, se establece con frecuencia sobre el borde posterior esterno de la cavidad cotiloidea, reblandecida y ulcerada en este punto; la cabeza del fémur se encuentra entonces mas arriba y mas atrás sin haber dejado por eso la cavidad cotiloidea, es tambien el género de luxacion mas ordinario. Cuando la luxacion es completa, la cabeza del fémur del todo fuera de la cavidad y algunas veces bastante alta sobre la fosa iliaca esterna, como en las luxaciones traumáticas.

Pero la clausura mas comun de la coxalgia, es la anquilosis verdadera ó falsa de la cadera. Esta anquilosis resulta de la formacion de tegidos nuevos, fibrosos, lardáceos, cartilagosos, huesosos, que siempre va precedida de la del tegido fibro-plástico, de las desigualdades de las superficies huesosas de la articulacion; de diversas retracciones

musculares; en fin, de la osificación de las superficies huesosas entre sí. Las anquilosis son tanto mas graves, cuanto el muslo está mas en flexion sobre la pelvis.

Las observaciones que van á leerse demostrarán sobre qué hemos basado nuestro diagnóstico, y cuál es el tratamiento que aconsejamos usar.

Roman Lanam, de edad de diez años, de una constitucion escrofulosa, atacado todos los años de tumefacciones glandulosas en el cuello. Este jóven ha permanecido hasta la edad de ocho años en una habitacion baja y húmeda. Ha tenido el vientre grueso y caliente en su primera infancia y por intervalos experimentaba fuertes dolores en el hipogastrio, los vacíos y la ingle derecha. A pesar de estos dolores, continuaba tomando parte en los juegos de su edad; pero al año el dolor de la ingle se habia estendido á la articulacion coxo-femoral y aun á la rodilla durante la noche, y el sugeto habia tenido que guardar cama; una diarrea muy abundante, complicada de fiebre y de violentos cólicos, pusieron sus dias en peligro, durante mas de un mes. Habiendo disminuido estos graves accidentes, sus padres se apercibieron que la estremidad inferior del lado enfermo parecia mas larga que la otra. Esta apariencia de prolongacion duró muchos meses, despues la region de la cadera llegó á ser mas gruesa, mas dolorosa y el miembro parecia acortarse de dia en dia. Algunos meses despues de este pseudo-acortamiento, sobrevino un absceso que se abrió espontáneamente en la parte posterior hácia el gran trocanter. El médico que habia visto al niño, creía que la cabeza del fémur se habia luxado hácia arriba y hácia atrás sobre la fosa iliaca esterna. En fin, el jóven Roman me fué presentado en el hospital de San Antonio el 30 de Octubre de 1841. Examinándolo atentamente, vi que la cabeza del fémur no estaba luxada, y que el acortamiento del miembro provenia simplemente de la elevacion de la pelvis del lado enfermo y además de su desviacion. Una cauterizacion con el ácido sulfúrico alrededor de la articulacion coxo-femoral, una posicion conveniente del miembro enfermo, al interior el aceite de higado de bacalao, la tisana de lúpulo con adiccion del bicarbonato de sosa, disiparon bien pronto los accidentes inflamatorios, y el niño pudo andar algun tiempo despues, conservando, sin embargo, un poco de claudicacion, ocasionada por una ligera flexion del muslo sobre la pelvis.

Maria Vensac, de siete años, de constitucion escrofulosa, me fué presentada en la oficina central de admision de los hospitales, el dia 17 de Noviembre de 1841. Encontré que existia hacia tres ó cuatro meses en aquella niña una tumefaccion en las cercanías de la articulacion coxo-femoral izquierda; sobre todo en la parte esterna y superior del gran trocánter, con un violento dolor en la cadera y en la rodilla, apenas la pobre niña podia andar tres ó cuatro pasos sin que la sostuviesen. El miembro abdominal atacado parecia mas largo dos centímetros que el del lado opuesto, á causa de la desviacion de la pelvis; el muslo estaba en rotacion hácia adentro y un poco en flexion sobre la pelvis, en contraposicion á la regla general que quiere que, en la prolongacion de un miembro, esté este en rotacion hácia afuera.

Aconsejé guardase cama y se le aplicasen ocho sanguijuelas alrededor de la articulacion, y durante ocho dias cataplasmas de harina de linaza, diluida en una decocion de yerba mora y de cicuta. En la semana siguiente hice aplicar ventosas escarificadas y algunos dias despues un ancho vejigatorio. En la primera quincena de Diciembre, la niña

me fué presentada de nuevo. El tratamiento que habia prescrito habia dado el mejor resultado, la progresion podia verificarse con una ligera claudicacion y casi sin dolor, la tumefaccion de la cadera habia disminuido dos tercios. Pero entonces me apercibí de que existia una desviacion en la columna vertebral, la corvadura inferior comprendia las vertebrae lumbares y las tres últimas dorsales; estaba dirigida hácia atras y hácia la derecha, y formaba un arco de quince milímetros. La corvadura superior, en sentido inverso, es decir, dirigida hácia la izquierda, comprendia las mismas condiciones. La pelvis estaba muy desviada hácia la izquierda, si se fijaba un hilo de plomo superiormente en el tubérculo del atlas, este hilo venia á caer en el medio de la nalga derecha. Los hombros y los costados no estaban aun deformes. Haciendo acostar al individuo sobre el vientre, desaparecia completamente la corvadura superior, pero la inferior no disminuia mas que la mitad.

La pequeña enferma tenia tambien hacia tres ó cuatro meses, una cáries de la estremidad del hueso artejo; este mal era la consecuencia de un sabañon. Hasta la edad de cinco años y medio, la jóven Maria Vensac habia gozado de buena salud. Entonces se la habia hecho habitar un aposento bajo y húmedo, y en este aposento era donde la enfermedad habia empezado por una oftalmia escrofulosa que habia durado seis meses.

Terminé en el estío de 1842 la curacion de este caso de coxalgia, con la pomada emetizada, los baños salados y la tisana de lúpulo con el bicarbonato de sosa, alternado con el agua mineral ferruginosa de Passy.

(Se continuará.)

LA ANTROPOFOBIA.

(Continuacion.)

Esto es muy natural que así suceda, porque es inmensurable, indescriptible, el poder y atractivos que la tierra y objetos que mecieron por vez primera nuestra cuna, ejercen sobre nuestro corazon y nuestra alma. Pero, repetimos, que no es de nada de esto, de lo que vamos á hablar hoy. Harto se han ocupado, y con sobrada brillantez y provecho, patólogos tan eminentes como Brachet, Michéa, Dubois de Amiens, Esquirol, Broussais, Boerhaave, Floffman, é higienistas tan notables como Desauuret, Payent-Duchatelat, Levy, Monlau y otros.

Nuestro objeto hoy, es otro. No sabemos, si como higienistas, ó como patólogos, ó en uno y otro concepto, vamos á dirigir nuestra vista y fijar nuestra consideracion y reflexiones, en un estado tristemente afictivo del hombre, que para nosotros tanto es del dominio de la higiene, como de la patologia; toda vez que, empezando por una alteracion del *hombre espíritu*, acarrea hondas perturbaciones, y trastornos orgánicos fisiológicos en el *hombre materia*; modo de accion muy análogo, en nuestro sentir, al de la hipocondria; con cuya afeccion orgánico-psicológica creemos tiene no pocos puntos de analogia y contacto.

Hablamos del estado con que escabecemos este trabajo; de la *antropofobia*. Los patólogos nos han dejado luminosas monografias de la *hidrofobia*, *fosofobia*; *ninfomania*, que nosotros no tenemos inconveniente en llamar *crotofobia*, lo mismo que al priapismo y la *satiriucis*, lo mismo que pudieran habernos hablado de la *termo*, ó *pirofobia*, de la *gelufobia* ú horror, ó extrema susceptibilidad al frio, etc., ya que nos han dicho algo del *tedium vitæ*, ó hastío á la vida. Pero como sobre esto han guardado un profundo silencio, nada tampoco nos han legado sobre el asunto de que vamos á tratar. En efecto; nada encontramos escrito en las páginas del libro de

la ciencia, y ello es una verdad, que hay personas tan infortunadas, que se hallan poseídas del afecto que motiva este escrito. ¿Quién ha dejado de ver alguna vez en la sociedad ese ser desventurado, que con luto en el corazón y acibar en el alma; inoculado quizá por el agudo puñal del desengaño, humillada la cabeza, triste y lánguida la mirada; cuyas mejillas acaso surca una lágrima de fuego, arrancada á su corazón abrasado por el Etna de la decepcion y el escepticismo, pasea la tierra, nuevo Judío Errante, fruncido el entrecejo por el dolor, y huyendo como el leproso el contacto de los hombres, que cordialmente detesta?

La *antropofobia*, estado del alma primero, del cuerpo despues, del cuerpo y el espíritu finalmente, la *antropofobia*, no descrita por ningun autor, y en la que ninguna pluma se há empleado, que nosotros sepamos, es una capa de lava aniquiladora, que emanada del volcán de la decepcion que brota en el alma, desciende al corazón, se concreta ese fuego, y devasta y asola y marchita la flor de la ilusion, de la fé, del sentimiento que habia nacido lozano en el corazón. La *antropofobia*, es el *tedium vite*, la *tristimania*, la *melancolia* llevada á su mas superlativo grado, y que comunmente se viene significando de tiempo inmemorial con la gráfica frase: *misantropia*; horror al hombre, á la sociedad.

¿Cuales son los rasgos patognomónicos, característicos, fundamentales, los en el que la posee la dibujar?

Un ser, hombre ó muger, concentrado, meditabundo, reflexivo, que ama en extremo la soledad, huyendo del engañoso concurso de una mentida sociedad, cuya hipocresía se disfraza con el seductor tornasol de una forzada sonrisa; que vela el veneno de su corazón, el dolor de sus aviesos y humanicidas intenciones con el terciopelo de una franología, tan empalagosa, como estudiada y afectada. Un ser desdichado, sobre cuya alma sin ventura, ha cernido hace tiempo sus negras y siniestras alas el ave fatídica de la incredulidad, marasmodizado el espíritu y consumido el cuerpo por el insomnio, la meditacion y falta de alimento, que vaga, sin saber de donde viene, ni á donde dirige sus pasos; huyendo el comercio de las gentes, el trato de una sociedad que mil veces le ha engañado con seductoras frases. Un ser, que en fuerza de observar este mercado, esta cotidiana feria, esta babilonia *paulemonium*, comparable sola al que el célebre Milton nos pinta en su *Paraiso Perdido*, este pobre viajero del desierto de la vida, que afanoso por encontrar en él un oasis que refresque como el rocío el fuego diabólico de la desesperacion que carboniza su enfermo corazón, solo imprime su huella en el Sahara del desengaño. Este infeliz Kook, que ansiando navegar en el calmoso piélago de una existencia de felicidad y bonanza; naufraga en el vertiginoso Océano de la mentira y el dolor; y en vez de arribar al puerto de una muerte tranquila y pacífica, toca en la rada del sepulcro, estrellándose el esquife de su vida, que va recta al cementerio, en el granítico Caribdis del tedio y escepticismo; despues de recorrer entre zozobras y penas el Asfatbites de la decepcion, que un mar de lágrimas suyas ha formado, negras como la misma muerte, arrancadas á un corazón enlutado, por el pesar.... este es el *misantropo*, este el *antropofobo*

¡sí; el *antropofobo*, en el laboratorio de su inteligencia, donde solo alumbrá sus concepciones la sombra y siniestra antorcha, de una amarga série de decepciones, supuso primero, y luego toca con harta pena la realidad, que los hombres, la sociedad, el mundo era un gran libro, libro misterioso, lleno de antibologías. Quiso leerlos, y satisfaciendo su curiosidad, empezó á hojearlo; encontrando en su primera página un geroglífico, en la segunda, una charada indescifrable, en la otra un logogrifo, en la siguiente un enigma, y en todas farsa, embuste, dolor, mentira, falsedad; porque este gran libro, que será inacabable, hasta la consumacion del tiempo, del mundo y la sociedad; lo redactan todos los países y todos los siglos; habiendo redactado cada generacion cierto número de fólios, cosa que igualmente hacemos en el dia, y seguirán haciendo los que nos sucedan. Pero como este libro es el producto de la cábala, del fraude, de la ficcion, como inspirados por el génio de Meñistófeles, de Maquiavelo, del ángel de las tinieblas; está confeccionado con la pluma de la mentira, impregnada en la tinta de la mas refinada hipocresía, por esto el *antropofobo*, agobiado por el dolor del desengaño, arroja léjos de

sí este venenoso libro, y busca en otro el alivio á sus penas, el consuelo á sus desventuras, el rocío de la verdad, que un libro bueno, derrame sobre su abrasado corazón. Y como un libro bueno es el mejor consejero, el mas leal amigo, siempre fiel y dispuesto á responder sin falencia, ni hipócrita estudio á lo que se le pregunta, por eso el *antropofobo*, renegando de una sociedad cómica, gitanesca y embaucadora, se entrega todo el silencio de su retiro, y al trato familiar y el amistoso de sus libros.

Si la *antropofobia* es una desgracia, el hombre de talento tiene que ser hiperbólicamente desgraciado, pues si lee en ese mentido libro de la sociedad, de que acabamos de hacer mérito ligeramente no podrá menos de cerrarlo rápidamente, profundamente contristado, dedicándose en su silencioso bufete al estudio de otros libros mas sanos y fieles. Mas para nosotros la *antropofobia*, lejos de ser un mal, es un beneficio. Es cierto que el hombre es naturalmente social; pero tambien su alma está organizada para respirar la pura atmósfera de la verdad, y se afisaría aspirando el mefítico ambiente del dolor, la hipocresía y la mentira. El hombre por natural instinto, busca el placer, huyendo el dolor; y todo cuanto tienda á aproximarle al primero alejándole del segundo, le es beneficioso. Luego el huir del brindis á que una mentida sociedad le invita haciéndole apurar en la brillante copa de la lisonja y la hipocresía, el veneno de la falsedad, es un beneficio; al paso que es una incalificable desgracia el apartar de los lábios de su corazón y de su alma la aromática ambrosía de la verdad y la virtud. Lo primero lo hace la *antropofobia*; lo segundo lo acarrea el dejarse llevar fácilmente de los mentidos halagos y sedosas frases de una sociedad corrompida. ¿Cuales son las causas de esta enfermedad que tanto deploran algunos individuos de nuestra modernas sociedades? Para nosotros todas ellas pueden compendiarse y resumirse en esta: el olvido ó falta de estudio y conocimiento de la filosofia y organizacion moral de la sociedad misma. El que medite un poco sobre la filosofia de nuestro siglo la verá positivista, materialista, partidaria del becerro de oro, y por ende la organizacion moral desquiciada, esceptica, sin creencias.

Hoy no vive mas que el *hombre materia*; estando muerto el *hombre espíritu*. La educacion no es nada, y si algo significa, es una hueca ampulosidad. La instruccion, mas superficial que sólida, lo es todo. Hoy se cultiva el cerebro; pero jamás penetra el arado de la religiosidad y el cultivo de los generosos sentimientos en el campo del corazón. Quien hoy tenga corazón, y corazón noble, es perdido. El hombre, matemático por excelencia en nuestros dias, solo se emplea en sumar y multiplicar cantidades materiales, restando y dividiendo de su alma los pocos y enervados sentimientos nobles que puedan restarle. Así es, que, partiendo de este principio; *no hay mas Dios que el oro*, á él solo se le rinde culto y á la diosa *Razon*; curándose poco ó nada, de las sublimes aspiraciones del alma. Por eso el que á un magnánimo y religioso y honrado corazón, une un mediano talento, es el ser mas desdichado del globo; la mentira, la hipocresía, el dolo están á la órden del dia; y siya en su tiempo se lamentaba el despreocupado Quevedo de esto mismo, no sabemos qué diria si viviese entre nosotros.

¿No ha de haber un espíritu valiente?

¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?

¿Nunca se ha de decir lo que se siente?

De este modo se quejaba el favorito ó privado de Felipe IV, deplorando la insidiosidad del corazón humano, en tiempos del rey filarmónico. Hoy la perfidia, la insidia lo ha falseado todo y es calificado de *pobre hombre* el hombre honrado y digno; sintiendo cualquiera mas este epíteto, que el de *pobre* ó falta de bienes que se le pueda aplicar.

La *antropofobia*, pues, es hoy una dolencia moral de la sociedad tan encarnada en su organizacion, que será harto difícil, por no decir imposible, estirparla de su seno. El *antropofobo*, pues, tiene que resignarse á sufrir en silencio sus penas; condoliéndose de no haber nacido en los buenos tiempos de nuestros tatarabuelos, procurando vivir en el mundo de los recuerdos; y obrando segun el siglo con cuyas costumbres y sentimientos se asimilan sus sentimientos y costumbres; y huyendo por último del contacto de una sociedad descreída y sin corazón, manejar el libro de la *His-*

toria de los hombres honrados; sino quiere espirar en brazos de la desesperacion, habiendo vivido en una atmósfera envenenada.

La Puebla, Enero de 1871.

NICOLAS MIRANDA.

DIAGNÓSTICO

DE LA FIEBRE AMARILLA Ó TIFUS ICTERODES,

POR D. ANTONIO J. AMADEO,

Médico-cirujano de la facultad de medicina de Londres y Edimburgo.

El período inicial de la mayor parte de las fiebres tiene síntomas tan comunes, que muchas veces es difícil, si no imposible, distinguir al principio una de otra. La fiebre amarilla, del primero al segundo día, no es una excepción á la regla; sin embargo, los fuertes dolores lumbares, la cefalalgia frontal intensa, el color encendido rojo de la cara, la inyección de las conjuntivas, la brillantez de los ojos, fotofobia y dolor en los globos oculares, son fenómenos de la mayor significación que pueden conducirnos á una inferencia probable sobre la naturaleza de la enfermedad. En un período mas avanzado de la fiebre, los síntomas diagnósticos mas importantes y que no podrán dejarnos duda alguna sobre la afección de que se trata, son la albúmina en la orina, el dolor al epigástrico, la marcha continua del movimiento febril y su período de calma; los síntomas adinámicos que le siguen, el tinte subictérico en las conjuntivas y en la piel, y finalmente, el vómito negro. Tambien tendremos que tomar en cuenta al formar nuestro juicio, las circunstancias en que se ha desarrollado el caso si la enfermedad reina epidémicamente en el lugar, si el paciente procede de algun punto infestado, y los casos esporádicos que de cuando en cuando se presentan en los focos primitivos del mal. Todos los autores están de acuerdo en que, el establecer el diagnóstico diferencial de la fiebre amarilla, no es una cosa fácil, por cuanto en los límites geográficos en que reina esta enfermedad, reinan tambien fiebres palúdicas graves y otras afecciones que pueden confundirse con ella: tambien existen en la zona templada otros padecimientos con lo que se ha confundido muchas veces el tífus icterodes; pero á pesar de todo, dicha enfermedad ofrece conjunto de síntomas que no presenta ninguna otra conocida. La fiebre remitente biliosa, endémica en las Antillas, en los estados del Sur de la América del Norte, en la Costa Occidental del Africa, en la India, en algunos puntos de la América del Sur y del Occidente de Europa es, de todas las pirexias palúdicas, la que con mas frecuencia se confunde con la amarilla, y son tantas las analogías entre ellas, que muchos prácticos las consideran de naturaleza idéntica, asegurando que la fiebre amarilla no es mas que una forma mas grave, la expresion mas alta, el maximum en fin, de la remitente biliosa. La idea de considerar estas dos enfermedades como simples variedades de una misma, data de origen antiguo. Respecto á las fiebres de las Antillas, esta opinion fué emitida y sostenida por autoridades de gran recomendacion, entre las que se cuentan Towne, Chevalier, Roupe, Jackson y Lind, quien en su obra sobre las enfermedades de los países cálidos dice: que habiendo considerado detenidamente la fiebre amarilla opina: «Que la notable disolución de la sangre, las violentas hemorragias, el vómito negro, y otros síntomas característicos de dicha enfermedad, son solamente circunstancias accidentales en la fiebre comun de los trópicos, que solo denotan malignidad; del mismo modo que las manchas purpurinas y la hematuria en la viruela; ó como son el hipo en la disenteria, fenómenos casuales que solo señalan la gravedad del caso. El Dr. R. Jackson en su tratado sobre las enfermedades de Jamaica consideró la fiebre amarilla como distinta de la remitente biliosa; pero en 1798 en un bosquejo que escribió sobre la fiebre rectificó su primera opinion, diciendo que en mas larga esperiencia le habia permitido observar con mayor exactitud, que la enfermedad era una misma, y que las modificaciones

que se observaban eran producidas por circunstancias especiales en el individuo: Estas opiniones formuladas por autoridades tan superiores, no han dejado de influir en las teorías que sobre el tífus icterodes se han emitido en diversas épocas, segun se desprende de la lectura de los escritos de Ruch, Deveze, Ferguson, Bancroft, Hillary, Musgrave, Chervin y otros. A pesar de esto, en nuestros dias todos los médicos con muy pocas escepciones convienen en que la fiebre remitente biliosa y la amarilla son dos tipos nosológicos distintos, lo que trataremos de demostrar en las consideraciones que preceden, las cuales tomamos de los diversos trabajos que sobre el tífus icterodes han enriquecido la literatura médica moderna.

Cualesquiera que sean los agentes morbíficos que produzcan estas enfermedades y por mucha afinidad que haya entre ellos, existen hechos bastantes para demostrar que las leyes de progresion y difusion no son las mismas en las dos afecciones. La causa de la fiebre remitente biliosa está mucho mas bajo la influencia de los vientos; se esparce á mayor distancia, y asciende á mas altura, siendo elevada al través de lagos y rios. La causa de la fiebre amarilla se arrastra, digámoslo así, por la superficie de la tierra, y en general, ha demostrado ser inofensiva á aquellos que residen en pequeñas elevaciones de los lugares infestados. Buques anclados á corta distancia de puertos donde reina la epidemia, permanecen libres de la infeccion, siempre que la tripulacion se abstenga de saltar en tierra. La existencia de ambas fiebres en países cálidos no puede aducirse como prueba de su identidad; pues del mismo modo habria que admitirla para otras enfermedades que generalmente aparecen bajo las mismas condiciones, tales son: el cólera la disenteria, la diarrea, la hepatitis y otras. La fiebre amarilla es trasmisible y trasportable lejos de su foco primitivo, y puede, bajo la Zona Tórrida como bajo la Zona Templada, constituir focos secundarios de una gran actividad. La biliosa no emigra nunca de sus fuentes para trasportarse á otra zona, el suelo palustre es en efecto la condicion esencial para la existencia de dicha enfermedad. El sulfato de quinina, agente tan poderoso en las fiebres de origen palustre, y que tantos servicios nos presta para combatir la forma de que hablamos, es impotente contra la fiebre amarilla. La remitente biliosa, aunque en ocasiones se observa en las ciudades, prefiere generalmente sus arrabales y campos adyacentes, prevaleciendo con tanta violencia en el interior de los países malos, como en las orillas del mar: la fiebre amarilla, por el contrario, es una enfermedad de los grandes centros de la poblacion que se hallan situados en las costas, y cuando excepcionalmente se aleja de ella sigue por regla general las corrientes navegables. La fiebre biliosa prevalece en lugares en que la amarilla nunca se observa. Un ataque de la primera no preserva al individuo de un segundo; al contrario, despierta en el sistema cierta propension á contraer nuevos ataques. La fiebre amarilla no ataca dos veces á un individuo; respeta las razas tropicales y elige sus víctimas entre los no aclimatados. Si de aquí hacemos el exámen comparado de los síntomas en las dos fiebres, veremos que las diferencias son radicales. Si la fiebre amarilla fuese, segun se ha dicho, una forma mas grave de la biliosa, veríamos que los casos benignos de aquella serian peores y mas fatales que los graves de la 2.^a Sin embargo, la esperiencia nos enseña que no sucede así, pues no hay un práctico familiarizado con las dos enfermedades, que no haya visto ejemplos de fiebre biliosa que han llevado precipitadamente al paciente á la tumba, sin manifestar los fenómenos característicos de la amarilla y, por el contrario, casos de esta última ocurren en casi todas las epidemias en que la enfermedad se presenta con carácter tan benigno que el enfermo casi no guarda cama, y cede á una medicacion sencilla; pero que á pesar de esto, presenta los síntomas peculiares de la fiebre amarilla verdadera. En las epidemias de esta enfermedad los primeros casos son siempre los mas malignos y fatales: esto ocurre en el cólera, en la plaga y otras enfermedades.

Semejante circunstancia no tiene lugar con las fiebres producidas por las exhalaciones telúricas, ya sean remitentes ó intermitentes. La fiebre amarilla se presenta en casos esporádicos en los lugares sujetos á la manifestaciones epidémicas de la enfermedad: á veces pasan meses y años sin

que estos casos se ofrezcan; mientras que ocurren epidemias á intervalos de mas ó ménos duracion. En los países en que son endémicas las fiebres palúdicas, nunca faltan casos, ofreciéndose á la observacion del práctico en casi todos los meses del año. La fiebre remitente biliosa nunca degenera en fiebre amarilla, siguiendo el proceso natural de conversion y vice-versa; mientras las intermitentes simples pueden convertirse en remitentes biliosas y al contrario. Todos aquellos casos de conversion aparente de la remitente biliosa en amarilla y vice-versa, así como aquellos en que los síntomas de la una están asociados con los fenómenos de la otra, deben atribuirse con mas propiedad á la cooperacion de la causa de ambas enfermedades, y á la coexistencia de estas en el mismo individuo: en otros términos, son el resultado de la complicacion ó mezcla de dos afecciones independientes, y no deben considerarse segun erróneamente se hace algunas veces, como manifestaciones de forma diferente de una misma afeccion. El mismo fenómeno se observa en otras enfermedades enteramente distintas: tales como la fiebre tifoidea, la pneumonia etc., siempre que ocurran en lugares miasmáticos. Este es un punto de patologia de la mayor importancia para el práctico, y que no debe perderse nunca de vista.

(Se continuará.)

NOTICIAS.

La abundancia de materiales no nos ha permitido responder á las últimas consultas que se nos han dirigido y que daremos en el número inmediato.

Las noticias sanitarias que nos comunican los periódicos son bastantes tristes. En Constantinopla el cólera y la viruela maligna hacen extraordinarias victimas; en América la fiebre amarilla, en Francia la peste bobina, que diezma los ganados y hay temores fundados de que la multitud de cadáveres mal sepultados en los campos de batalla, descomponiéndose rápidamente bajo la accion del calor y la humedad, de origen á mortíferas epidemias que recorran la Europa. Para este mal serán inútiles las precauciones cuarentenarias, como lo son las que el Gobierno toma contra la viruela cuando la tiene dentro de casa, siendo de lamentar que no proporcione gratuitamente buena vacuna á los pueblos y promueva la vacunacion por todos los medios posibles.

Si alguno de nuestros suscritores necesita un ministrante que le auxilie en el desempeño de titular, ó sabe de alguna plaza de esta clase, puede dirigirse á la administracion de este periódico, donde se le dará noticia de uno que desea colocarse y que es digno de ello por sus relevantes cualidades.

VACANTES.

—La de médico de Pinto (Madrid); dotacion 4,000 reales por la asistencia de doscientos pobres y las iguales que pueda hacer entre los vecinos acomodados (que no serán muchas). Este partido como casi todos los de las cercanías de Madrid, es de los que podemos llamar malos. Hasta el 23 de Abril.

—Una plaza de médico de las tres que tiene Medina-Sidonia. Dotacion 4,000 rs. por la asistencia de la tercera parte de sus pobres. Hasta el 25 de Abril.

—La de médico-cirujano de Nombela (Toledo). Dotacion 3,000 rs por los pobres y las iguales, con los vecinos acomodados. Hasta el 25 de Abril.

—La de médico-cirujano de Competa (Málaga.) Dotacion 4,000 reales por los pobres; ni mas ni menos. Las solicitudes hasta el 26 de Abril. ¿Quién será el afortunado mortal que logrará esta canongia?

—La de médico-cirujano de Grado (Oviedo). Dotacion 10,000 reales por la titular y por la asistencia gratuita de los pobres del concejo, en union con el otro facultativo titular del mismo. Además tiene algunos honorarios por cada visita á los enfermos pudientes. Para servir este partido se necesita aballería propia, pero es un buen partido y se paga bien á los titulares. Hasta el 29 de Abril.

La de médico-cirujano de Ciguñuela (Valladolid). Dotacion, 4,000 reales por la asistencia de los pobres y las iguales que buenamente pueda hacer entre los vecinos acomodados, Hasta el 29 de Abril.

—La de médico cirujano de Torrecilla de la órden (Valladolid), dotacion 3,320 reales por la asistencia de 120 familias pobres y las iguales que pueda hacer entre los acomodados. El anuocio dice que el agraciado puede tener, si gusta y á su coste, un ministrante que haga las sangrias. ¡Qué alcaldadas se ven! ¡Santo Dios! Aunque sean ciento puede tener si gusta, Sr. Alcalde. Las solicitudes hasta el 29 de Abril.

—En el concejo de Pola de Lena, (Oviedo) cabeza de partido judicial, con 14,700 habitantes, se halla vacante una plaza de médico cirujano, dotada en 1,750 pesetas, por la asistencia de cien familias pobres próximamente.

Por las visitas que practique á las personas pudientes en el punto de su residencia, percibirá además 75 céntimos de peseta, otra peseta, cincuenta céntimos, en las que evacue á la legua, y sucesivamente ascenderá la retribucion á 75 céntimos de peseta por cada legua que recorra.

En los partos naturales, percibirá además de los derechos relativos á la distancia, donde aquellos tengan lugar, siete pesetas, pero si algun caso demandase operacion, será doble la retribucion.

Las operaciones quirúrgicas que verifique si fueren de necesidad, serán retribuidas con derechos duples á los fijados anteriormente, mas si fueren de complacencia será discrecional el precio de la operacion.

Para que la accion facultativa pueda llevarse con la mayor facilidad y rapidez, á donde fuere demandada, la residencia del facultativo que la obtenga, será en el pueblo de Campomanes, punto donde confluyen los grandes valles de Huerna y Pajares, ya que el otro titular ha fijado la suya en la Pola.

Queda obligado á prestar los servicios sanitarios y de interés solidario que el gobierno y sus delegados le encomienden con arreglo al artículo segundo del reglamento de 11 de Mayo de 1868.

Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al presidente de deeste ayuntamiento, en el plazo mas breve posible.

CORRESPONDENCIA.

Balsarení.—F. F.; pagado hasta fin de Diciembre del 71.
 Villasarracin.—M. A. V.; pagado hasta fin de Abril del 47.
 Alfambra.—R. M y G.; pagado hasta fin de Agosto del 71.
 Boltaña.—M. G; conforme con la suya y rectificada su cuenta.
 Lotojos.—V. de la C.; pagado hasta fin de Mayo del 71.
 Alcanar.—J. E.; pagado hasta fin de Junio del 71.
 Horna.—D. M.; pagado hasta fin de Marzo del 71.
 Cazalegas.—I. F. y A.; pagado hasta fin de Diciembre de 1869.
 Los Santos.—F. J. M.; pagado hasta fin de Abril del 71.
 Sanfelices.—C. B.; pagado hasta fin de Diciembre de 1871.
 Betanzos.—J. P.; pagado hasta fin de Junio del 71.
 Villasana.—L. M. L.; pagado hasta fin de Setiembre del 71.
 Velez Blanco.—P. Ll.; pagado hasta fin de Junio del 71.
 Aldeire.—M. P.; pagado todo el año 71.
 Santoña.—C. R.; pagado hasta fin de Abril del 71.

MADRID:—1871.

IMPRENTA A CARGO DE MONTERO, PLAZA DEL CARMEN, 5.